

## **Percepción de los adolescentes y sus progenitores de la adolescencia como etapa evolutiva**

*Pilar Ridao<sup>1</sup>*

*Carmen Moreno<sup>1</sup>*

*En este trabajo se presenta un estudio centrado en la percepción que los progenitores y sus hijos e hijas adolescentes tienen sobre la adolescencia como etapa evolutiva. Los resultados muestran que las percepciones de todos ellos se pueden agrupar en tres clases de ideas sobre la adolescencia. Una de estas clases sostiene ideas que coinciden con los estereotipos sociales, la otra se caracteriza por tener ideas bastante tradicionales sobre educación y desarrollo que aplica a este momento evolutivo, mientras que la tercera de estas clases muestra una imagen más positiva de la adolescencia. En líneas generales, los progenitores perciben la etapa de forma más negativa, mientras que los adolescentes son más optimistas al respecto. Al mismo tiempo, la edad del hijo o hija adolescente y el sexo del progenitor intervienen en la formación de estas percepciones entre los adultos, no ocurriendo así entre los adolescentes.*

*Palabras clave:* ideas evolutivo-educativas, adolescencia, discrepancias padres-hijos

---

<sup>1</sup> Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla.  
C/ Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla (España)  
Teléfono: (34) 95-4557678, Fax: (34) 95-4559544; e-mail: [pilridao@us.es](mailto:pilridao@us.es)

## **Parents' and children's perception of adolescence**

In this study we present our research on parents' and their adolescent children's view on adolescence as a developmental stage. Results show that their perception can be grouped in three types of ideas on adolescence. One of these types agrees with social stereotypes; the second is characterized by quite traditional educational and developmental ideas on this stage of life; whereas the third group shows a more positive image of adolescence. In general terms, parents' view of this developmental stage of life is more negative, whereas adolescents have a more optimistic view. At the same time, adolescent's age and parent's sex contribute to how these perceptions emerge among adults, but not so among adolescents.

*Key words:* developmental and educational ideas, adolescence, parent-child disagreement

## INTRODUCCIÓN

La mayoría de los trabajos teóricos y empíricos que han abordado el tema de las actitudes, pensamientos e ideas de los progenitores sobre la educación y el desarrollo de sus hijos e hijas se han centrado en el período de la infancia, recibiendo una menor atención la etapa adolescente. Al mismo tiempo, las investigaciones interesadas en el desarrollo durante la adolescencia han prestado una escasa atención a las concepciones o percepciones que se mantienen sobre la etapa.

Por lo general, la concepción de la adolescencia viene marcada por estereotipos que representan a los jóvenes con características más negativas que las de los niños y niñas en etapas anteriores, incluso más pesimistas que los resultados que aportan muchas investigaciones empíricas sobre el comportamiento de los adolescentes (Buchanan y Hughes, 2002). Esta imagen estereotipada considera a la adolescencia como un período de la vida difícil, dramático y tormentoso, en el que casi ineludiblemente hay que contar con que las relaciones con los padres serán conflictivas, los cambios de humor del adolescente serán muy visibles y habrá un riesgo importante de que se implique en conductas de riesgo (Arnett, 1999). Se hace hincapié, por tanto, en la conflictividad, las tensiones y las dificultades, tanto en el plano personal como en el plano interpersonal.

Estas nociones sobre la adolescencia están culturalmente aceptadas y se van filtrando a través de diversos medios de transmisión (refraneros y proverbios propios de cada cultura, la literatura, los medios de comunicación de masas, etc.), contribuyendo a la construcción de la imagen general que tenemos sobre la etapa y de los aspectos más específicos que la integran.

El ámbito científico tampoco es independiente del contexto histórico, social y cultural a la hora de elaborar las teorías. De hecho, las primeras teorías sobre el desarrollo adolescente que surgen en el campo de la psicología parten de los estereotipos sociales. Sin embargo, los

resultados de investigaciones más recientes muestran que la visión estereotipada de la adolescencia como un período lleno de tensiones y dificultades no se corresponde con la realidad. Así, la mayoría de los adolescentes experimentan sensaciones positivas en esta etapa de sus vidas, tanto en el ámbito personal como en las relaciones con las personas que les rodean, aunque también es cierto que es un período en el que se tiene mayor probabilidad de experimentar situaciones conflictivas y difíciles.

En general, el contexto cultural aporta el trasfondo ideológico a partir del cual se desarrollan las ideas de cada individuo, ofreciendo unas orientaciones básicas y generales que se despliegan en las ideas propias de cada miembro de esa cultura. Como consecuencia, entre los determinantes de las ideas sobre educación y desarrollo encontramos tanto factores culturales como sociales y personales (Moreno, 1991; Palacios, 1988; Palacios y Moreno, 1995; Palacios, Moreno e Hidalgo, 1998).

En este sentido, los modelos culturales (por ejemplo, individualistas *vs.* colectivistas) funcionan como una base ideológica a partir de la cual se elabora la imagen que en cada cultura se tiene, en este caso, de los adolescentes. Así, existe bastante consenso en considerar las ideas sobre calendario evolutivo especialmente sensibles a la cultura, incluso más que a las experiencias de tipo personal (Goodnow, Knight y Cashmore, 1986; Ninio, 1988). Y, en efecto, en general, los estudios encuentran que los jóvenes de culturas que valoran el individualismo tienden a sostener expectativas más precoces de autonomía, mientras que los de cultura colectivista sostienen expectativas más tardías respecto a este logro evolutivo (Feldman y Quatman, 1988; Feldman y Rosenthal, 1991).

A su vez, estos determinantes culturales y sociales pueden matizarse en función de variables personales. La edad y el sexo son las variables sociodemográficas más estudiadas en relación con la percepción de la adolescencia.

Los estudios que han analizado el papel de la variable edad se han centrado tanto en las diferencias generacionales, comparando las perspectivas de adultos y adolescentes, como en la influencia del momento de la adolescencia en el que se encuentran los hijos e hijas.

En cuanto al factor generacional, Feldman y Quatman (1988) parten de la hipótesis de que, al analizar las expectativas de calendario evolutivo sobre la capacidad de autonomía de los jóvenes, los padres y madres tenderán a ser más conservadores en este sentido que los adolescentes, por lo que presentarán expectativas más tardías. Sus resultados muestran que aunque los progenitores y sus hijos e hijas están de acuerdo en la secuencia de adquisición de las diversas tareas de autonomía planteadas, difieren sustancialmente en el momento de adquisición de las mismas. En esta línea se dibujan los resultados encontrados por Dekovic, Noom, y Meeus (1997). En general, los progenitores suelen presentar expectativas más tardías que los propios adolescentes. Feldman y Quatman (1988) explican las diferencias sustanciales entre los progenitores y sus hijos e hijas argumentando que los padres y madres desempeñan un papel más conservador y protector tendiendo a garantizar la seguridad en el desarrollo de los hijos e hijas, mientras que los adolescentes son más impulsivos y atrevidos, dispuestos a experimentar situaciones que, a pesar de que podrían conllevar riesgos, en definitiva, contribuirían a promover su desarrollo.

También se ha estudiado la influencia de la edad del hijo o la hija en las concepciones sobre la adolescencia. Por ejemplo, Smetana (1988) encuentra que las familias (tanto los progenitores como los adolescentes) con hijos e hijas en la adolescencia temprana tienen menos probabilidad de considerar que las cuestiones de tipo personal no están bajo la jurisdicción de los progenitores, al menos en menor medida que las familias con hijos e hijas en la adolescencia media o tardía. Estas últimas tienden a pensar que este tipo de cuestiones incumben en mayor medida al propio adolescente. En cuanto a las expectativas de calendario evolutivo, parece que en las familias con hijos e hijas de menor edad, tanto progenitores

como adolescentes, son más precoces en sus predicciones; mientras que los progenitores y sus hijos e hijas adolescentes mayores tienden a expresar edades más tardías. Según Dekovic *et al.* (1997), una posible explicación de estos resultados es que tanto progenitores como adolescentes tienden a sobreestimar las habilidades de los adolescentes con las que aún no han tenido oportunidad de tener experiencia.

Otra de las variables sociodemográficas que parece determinar las ideas sobre la adolescencia es el sexo, tanto de los progenitores como del propio adolescente. La influencia del sexo ha generado resultados contradictorios. Feldman y Quatman (1988), en su análisis de la percepción de la autonomía en la adolescencia, partían de dos hipótesis respecto al valor determinante de la variable sexo. Consideraban que entre los jóvenes de la década de los 80, y como consecuencia de los cambios sociales, la percepción de la autonomía sería independiente del hecho de ser chico o chica. Sin embargo, en los progenitores sí esperaban encontrar diferencias de sexo. Partían de la concepción tradicional que considera que las madres se preocupan más por los aspectos más sociales (empatía, sensibilidad y habilidades sociales), mientras que los padres varones enfatizan más los aspectos cognitivos (habilidades de dirección, autonomía y éxito cognitivo). Por tanto, y siguiendo este razonamiento, parecía lógico pensar que el sexo del progenitor determinaría de alguna manera su percepción sobre la autonomía en la adolescencia. Sin embargo, encontraron pocos efectos de esta variable: no existían diferencias de sexo ni en los juicios que formulaban los adultos ni en los que expresaban los propios adolescentes. En esta misma línea, Freedman-Doan, Arbreton, Harold, y Eccles (1993) han hallado resultados similares respecto a esta variable.

No obstante, otros estudios sí han encontrado que la variable sexo puede ser un factor determinante en las percepciones sobre la adolescencia. Algunos resultados apuntan hacia una tendencia del sexo femenino a sostener ideas más estereotipadas de esta etapa, predominando la visión de un período conflictivo y problemático; esta tendencia se mantiene

incluso cuando se comparan la percepción de adultos y de adolescentes (Buchanan *et al.*, 1990; Buchanan y Holmbeck, 1998; Holmbeck y Hill, 1988; Holmbeck y Wienke Totura, 2002). En este sentido, se encuentra que aunque existen diferencias ligadas al sexo en ambas generaciones, entre los adultos la variable sexo tiene una mayor influencia (Dekovic *et al.*, 1997; Moreno, 1991). En algunos trabajos incluso se llegan a encontrar diferencias en las expectativas de calendario evolutivo en función de si se proyectan sobre un hijo o sobre una hija (Dekovic *et al.*, 1997). Por ejemplo, ambos progenitores tienen expectativas más precoces para las chicas en el logro de tareas de proyecto de vida futura, como vivir independiente, tener una familia, elegir una profesión, etc.; no obstante, cuando se analiza la percepción general de la etapa, los progenitores de hijas adolescentes creen que la adolescencia es un período del desarrollo más difícil que los progenitores de hijos varones (Buchanan *et al.*, 1990).

Otro de los determinantes personales que marca las diferencias individuales en las percepciones que las personas sostienen sobre la adolescencia puede ser el grado de experiencia personal o contacto que se haya mantenido con adolescentes. De esta forma, Buchanan *et al.* (1990) analizan las ideas que progenitores y profesores mantienen sobre la adolescencia, esperando que cuando en ambas poblaciones existe un contacto habitual con adolescentes se mostrarían ideas menos estereotipadas de la etapa, ya que piensan que la experiencia cotidiana con adolescentes puede hacer cambiar los estereotipos sociales dominantes. Sus resultados no aportan un apoyo definitivo a esta hipótesis. Por un lado, en las actitudes de los progenitores hacia la adolescencia no parece influir la experiencia directa con su hijo o hija adolescente. Y, por otro lado, en los profesores, que están habituados a tratar con grupos de adolescentes, la experiencia cotidiana con este grupo de edad sí parece tener bastante impacto sobre sus actitudes hacia la adolescencia, pero en un sentido muy

diferente a lo esperado por los autores, ya que encontraron que se acentuaban las connotaciones más negativas.

Habitualmente la concepción que los sujetos mantienen sobre la adolescencia se extrae a través de cuestionarios y la mayoría son ítems relativos a los adolescentes en general. Sin embargo, cabe la posibilidad de que las ideas que se sostienen sobre los adolescentes en general difieran de las ideas sobre adolescentes concretos; es decir, puede que los estereotipos sociales sobre la adolescencia influyan en las ideas de los adolescentes como grupo, pero no tanto sobre la percepción de los hijos en particular. En este sentido, Collins (1990 y 1992) evalúa las posibles discrepancias entre la percepción del típico adolescente y la percepción del propio hijo o hija, encontrando que existían diferencias entre una y otra percepción en función de la edad del hijo o hija. De esta forma, las discrepancias fueron mayores durante la preadolescencia y durante la adolescencia media, siendo menores al inicio de la etapa. Es decir, en la preadolescencia y en la adolescencia media la percepción que los padres tenían del propio hijo o hija era más positiva que la del típico adolescente, mientras que en la adolescencia temprana la percepción del propio hijo o hija coincidía bastante con los estereotipos sociales de la etapa.

Por su parte, Holmbeck y Wienke Totura (2002) encuentran que, tanto padres como madres, tienen una mayor probabilidad de sostener concepciones estereotipadas sobre la adolescencia en las ideas referentes a los adolescentes como grupo que en las que se refieren a su hijo en concreto. Más recientemente, Jacobs, Chhin y Shaver (2005) obtienen que los padres que sostienen unas ideas estereotipadas de los adolescentes como grupo, tienden a percibir que las relaciones padres-hijos son más negativas y que sus hijos e hijas muestran una mayor orientación hacia el contexto de los iguales.

Como vemos, las variables que determinan las actitudes y percepciones de la adolescencia son de diversa índole. Tomando prestada la terminología de la perspectiva



ecológica, encontramos determinantes que van desde el plano macrosistémico al del microsistema, recibiendo influencias tanto del marco cultural y social como del personal. Por lo general, los determinantes de carácter cultural tienden a homogeneizar las ideas sobre la adolescencia, mientras que el resto de determinantes tiende a acentuar las diferencias individuales en mayor medida. Sin embargo, el análisis de la influencia de los determinantes es bastante más complejo y sería un artificio analizar la fuerza de cada uno de ellos por separado, ya que actuarían de forma simultánea e influyéndose mutuamente. Por ejemplo, aunque los progenitores y sus hijos e hijas comparten el mismo contexto cultural, a la hora de construir sus ideas sobre la adolescencia difieren en la experiencia, en los roles y en las perspectivas que adoptan frente a esta etapa del ciclo vital (Dekovic, 2002).

Desde este marco, nos hemos planteado como objetivo general el estudio de las percepciones que los progenitores y sus hijos e hijas tienen sobre la adolescencia, interesándonos por conocer cómo perciben la adolescencia tanto unos como otros e indagando sus diferencias y similitudes. Además, trataremos de conocer si ciertas variables, como el sexo o la edad del adolescente, determinan de alguna manera las concepciones sobre esta etapa del desarrollo.

Después de los resultados recogidos en la literatura, esperamos encontrar que tanto en adultos como en adolescentes existen distintos modos de entender la adolescencia. Las percepciones de adultos y adolescentes no tienen por qué coincidir, es decir, no se tiene por qué dar un paralelismo exacto entre ambas poblaciones. La razón probablemente esté en las diferencias que conllevan la edad de cada uno de ellos, por ejemplo, en cuanto a grado de madurez, complejidad cognitiva, rol que se desempeña, etc. Además, esperamos que en estas diferencias juegue algún papel el momento de la etapa en el que se encuentren los adolescentes, es decir, la edad concreta que tiene el adolescente. Sin embargo, en cuanto al

sexo, creemos que puede influir en el caso de los progenitores, aunque no tanto en el caso de la generación más joven.

## **MÉTODO**

La presente investigación se enmarca dentro de los estudios longitudinales que, sobre el contexto familiar, se vienen llevando a cabo en el grupo de investigación *Desarrollo y Educación en Contextos Familiares y Escolares* de la Universidad de Sevilla. Uno de sus estudios consistió en el seguimiento de las familias desde el nacimiento de sus hijos e hijas hasta que éstos llegaron a la adolescencia. Los resultados que aquí se presentan se refieren a esta última fase de seguimiento.

### **Participantes**

Han participado un total de 113 familias de Sevilla capital y su provincia con hijos e hijas adolescentes, compuestas por 208 adultos y 109 adolescentes. En algunos casos, se trata de progenitores con adolescentes de 12 años de edad, mientras que, en otros, los adolescentes cuentan con 16 años (ver tabla I). Debido a la mortandad experimental, y a las dificultades para el seguimiento longitudinal de los participantes, se observa una ligera discrepancia entre el número de familias y el número de hijos e hijas participantes. Todas las familias fueron reclutadas para el estudio cuando nacieron estos hijos e hijas a través de la red sanitaria pública. Con esta estrategia se consiguió una muestra variada y representativa, desde el punto de vista sociodemográfico, de lo que a mediados de los 80 eran las familias andaluzas.

---

Insertar Tabla I aprox. aquí

---

En cuanto al sexo, el porcentaje de padres y madres del total de la muestra fue del 47% y 53%, respectivamente. Entre los adolescentes contamos con un 46% de chicos y un

54% de chicas. En la tabla II aparece la distribución de sujetos en función del sexo y la edad de los adolescentes.

---

Insertar Tabla II aprox. aquí

---

### **Procedimiento**

Para la recopilación de la información relativa a las ideas que sobre la adolescencia sostenían progenitores y adolescentes se visitaron todos los hogares. Tanto a los adultos como a los jóvenes se les plantearon idénticas cuestiones, con la salvedad de que a los progenitores se les aplicó en forma de entrevista y a los adolescentes en forma de cuestionario autoadministrado.

### **Instrumentos**

Para conocer las ideas evolutivo-educativas de los progenitores y de sus hijos e hijas sobre la adolescencia se elaboró el *Cuestionario de Ideas de Progenitores sobre la Adolescencia* (Palacios, Moreno y Ridao, 2001), que se diseñó a partir del *Cuestionario de Ideas de Padres* de Palacios (1988). Las cuestiones planteadas a ambos grupos de edad fueron idénticas, con pequeños ajustes (por ejemplo, mientras que a los progenitores se les preguntaba *¿En qué aspectos considera que un chico o chica de la edad de su hijo/a está lo suficientemente maduro como para...?*, los adolescentes se encontraban con la pregunta *¿En qué aspectos consideras que un chico o chica de tu edad está lo suficientemente maduro como para...?*).

Las respuestas fueron codificadas de forma nominal, manteniendo el mismo sistema de codificación para ambas poblaciones. La codificación de las respuestas de todos los participantes fue sometida a un análisis de fiabilidad (interjuez e intrajuez), mostrando un índice kappa superior a 0.8 en la mayoría de las cuestiones planteadas.

Las diecisiete preguntas del cuestionario atienden a una variedad de contenidos que tradicionalmente se han abordado en el estudio de las ideas sobre educación y desarrollo. En la tabla III aparecen estas dimensiones, cada una de ellas ilustrada con un ejemplo de pregunta.

---

Insertar Tabla III aprox. aquí

---

## **RESULTADOS**

A partir de las respuestas de los progenitores y de sus hijos e hijas adolescentes al cuestionario, intentamos explorar los tipos de ideas que ambas poblaciones (adultos *vs.* adolescentes) sostienen sobre la adolescencia.

### **Ideas sobre la adolescencia en los progenitores**

Mediante el Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM) se identificaron los factores y clases de ideas de los progenitores. Se optó por este modelo de análisis porque resulta adecuado para describir matrices con gran número de variables y sujetos (Benzecri, 1973; Cornejo, 1988; Monriveau y Fenelon, 1985). Para clasificar a los adultos en función de sus ideas sobre la adolescencia se seleccionaron como variables activas el total de preguntas planteadas en el cuestionario, reservando la totalidad de respuestas de los adolescentes como sujetos suplementarios. Esto nos permitiría, más adelante, proyectar las respuestas de los adolescentes sobre los ejes factoriales y las clases halladas en los adultos.

Teniendo en cuenta la varianza explicada y la interpretación del contenido de los ejes factoriales extraídos, se retuvieron los primeros cuatro ejes factoriales para la posterior clasificación de los sujetos. La varianza explicada de cada uno de los cuatro ejes factoriales fue del 10,85%, 8,44%, 6,67% y 5,58%, con un autovalor transformado o tasa de inercia de 0,00964, 0,00750, 0,00593 y 0,00496, respectivamente. En la representación de la gráfica de

la sedimentación de la varianza explicada de la figura I se puede observar cómo la capacidad explicativa de los factores va decayendo a medida que su número avanza, manteniéndose bastante baja a partir del cuarto factor.

---

Insertar Figura I aprox. aquí

---

A partir de la retención de estos principales ejes factoriales se agruparon a los progenitores por clases o patrones de ideas sobre la adolescencia. Tras estos análisis, se identificaron tres principales clases o agrupaciones de las ideas en los adultos:

*Clase 1.* Los sujetos que forman esta clase sostienen una imagen bastante estereotipada de la adolescencia, parecen reproducir las ideas tópicas y tradicionales que en nuestra cultura se mantienen sobre esta etapa del desarrollo. Por ejemplo, definen la etapa como un período del desarrollo lleno de tensiones y dificultades; el 95.04% está de acuerdo en afirmar que es una etapa de la vida muy difícil en la que los hijos empiezan a tener diferencias con sus padres y el 74.38% tiene una visión negativa de la etapa cuando se les pide que la describan. Además, esta visión negativa viene marcada, sobre todo, por enfrentamientos y conflictos con los adultos (37.19%).

En cuanto al diálogo y la comunicación, conceden una importancia media a dialogar con sus hijos e hijas adolescentes sobre cuestiones que suelen preocupar a chicos y chicas de estas edades, como el sexo o las drogas (62.81%). Piensan que los temas de discusión entre padres e hijos/as giran en torno a cuestiones relacionadas con la forma de pasar el tiempo libre, acompañado de asuntos que tienen que ver con los estudios o con las normas de convivencia del hogar (37.19%).

Respecto al contexto de los iguales, consideran que en estas edades los amigos influyen en varios aspectos del desarrollo del adolescente. Así, el 19.83% de los padres cree que los amigos influyen tanto en la forma en la que se divierten, como en la marcha escolar y

en las relaciones con los progenitores. Además, consideran que el contexto de los iguales es el que contribuye en mayor medida a hacer que el adolescente se sienta feliz (25.62%).

En aspectos relacionados con la percepción del grado de madurez de los adolescentes, estiman que sus hijos e hijas son medianamente maduros para cuestiones de tipo ideológico. Por ejemplo, el 58.68% considera a sus hijos /as maduros /as en un grado medio para votar a un partido político en las elecciones o para opinar sobre cuestiones de tipo moral y religioso. Además, esperan que sus hijos e hijas se independicen cuando logren las condiciones necesarias para hacerlo (madurez, formación, estabilidad laboral, etc.). De esta forma, el 40.50% cree que sus hijos e hijas deben emanciparse cuando se den las circunstancias oportunas y el 59.50% estima que esto ocurrirá a partir de los 25 años de edad.

*Clase 2.* Son progenitores que poseen unas ideas bastante tradicionales sobre la educación y el desarrollo en general, y que aplican también para la etapa adolescente. Por ejemplo, consideran que papel del padre y de la madre está bien diferenciado. De esta forma, en la mayoría de las situaciones educativas que se proponen, creen que sólo debería intervenir uno de los progenitores, o bien el padre o bien la madre, pero nunca ambos de forma conjunta. Por ejemplo, en el caso en que los hijos e hijas les planteen que quieren hacerse un *pearcing*, el 47.06% opina que debe ser el padre el que intervenga. Sin embargo, cuando faltan mucho a clase, cuando se encuentran un método anticonceptivo en la habitación, o en el caso de que noten que sus hijos e hijas se encuentran tristes, es la madre la que debe intervenir en un 41.18%, 58.82% y 70.59% de los casos, respectivamente.

En cuanto a los factores determinantes del desarrollo, consideran que la herencia y la genética determinan en mayor medida los rasgos de personalidad del joven. Por ejemplo, el 64.71% piensa que el carácter más o menos sociable del adolescente se debe exclusivamente a factores genéticos y hereditarios.

Coincidiendo con los de la Clase 1 entienden que la adolescencia es una etapa difícil, en la que se dan mayores conflictos entre adultos y adolescentes (94.12%), pero al mismo tiempo algunos de ellos (35.29%) tienen una imagen idílica de esta etapa, en el sentido de que es una etapa marcada por la diversión.

Entre la Clase 1 y la Clase 2 se detectan algunas similitudes, aunque también existen diferencias en sus percepciones. Ambas clases coinciden en percibir la etapa adolescente como un período especialmente difícil. Sin embargo, se diferencian en que las ideas de corte tradicional que mantienen los progenitores de la Clase 2 no están centradas en los tópicos y estereotipos culturales sobre la adolescencia, se trata de ideas estereotipadas que se pueden aplicar a otras etapas evolutivas y que éstos aplican también a los adolescentes. En este sentido, se podría afirmar que los progenitores de la Clase 2 son los que mantienen unas ideas más conservadoras sobre la educación y el desarrollo.

*Clase 3.* De las clases de progenitores resultantes, ésta última parece tener ideas menos estereotipadas y tradicionales sobre el desarrollo del adolescente. Considera que la adolescencia no tiene por qué ser una etapa del desarrollo especialmente difícil. Por ejemplo, el 77.14% de los progenitores no está de acuerdo en afirmar que la adolescencia es una edad llena de dificultades.

Crean que deben implicarse ambos progenitores en muchas de las situaciones educativas que se les plantean. En este sentido, el 97.14% piensa que tanto el padre como la madre deben intervenir si se enteran de que su hijo o hija está faltando mucho a clase.

En cuestiones que tienen que ver con el diálogo y la comunicación sobre temas relacionados con el sexo, el consumo de drogas y otros asuntos de interés para los jóvenes, nos encontramos con dos modalidades de respuesta. El 25.71% no considera importante que los padres tengan conversaciones de este tipo con los adolescentes. Sin embargo, el 41.43% considera bastante o muy importante que los padres hablen con sus hijos e hijas adolescentes

sobre estos temas. Por otra parte, el 51.43% opina que los temas por los que habitualmente discuten los progenitores y sus hijos e hijas adolescentes tienen que ver con la forma de pasar su tiempo libre; con la hora de llegada a casa, lugares que frecuentan, programas de T.V. que les gusta, las horas que pasan viendo la televisión, etc.

En general, en cuanto a la distribución de los sujetos, la mayoría de los progenitores se adhieren a la Clase 1 (58%) o a la Clase 3 (34%), siendo muy bajo el porcentaje de sujetos que integran la Clase 2 (8%).

Tanto en la extracción de factores como en la clasificación de las ideas, una de las preguntas que aparece con mayor peso en cada uno de estos análisis es la que se refiere a la percepción de la adolescencia como una edad especialmente difícil o no. Al analizar cómo funcionan las distintas clases de ideas con esta percepción de la etapa, encontramos que la mayoría de los progenitores de las Clases 1 y 2 (95% y 94,1%, respectivamente) consideran que la adolescencia es una edad bastante difícil. Sin embargo, lo contrario ocurre con los progenitores de la Clase 3, quienes tienden a ver la adolescencia como una etapa sin tensiones ni dificultades especiales (sólo un 21,7% la reconoce como una etapa difícil) ( $X^2_{(2)} = 118,556$ ; asociado a  $p = 0,000$ ).

Se analizó el papel de la edad del hijo o la hija y el sexo del progenitor en estos patrones de ideas. Al cruzar las clases de ideas con las edades de sus adolescentes, no se encontraron diferencias significativas en los progenitores en las Clases 1 y 2. Sin embargo, entre los de la Clase 3 encontramos un mayor porcentaje de progenitores con hijos de 16 años que de 12 años, un 74,3% frente a un 25,7%, respectivamente ( $X^2_{(2)} = 7,368$ ,  $p = 0,025$ ). En cuanto al sexo del progenitor, encontramos un mayor porcentaje de madres en la Clase 2; dentro de esta clase el 76,5% son madres y el 23,5% son padres. Mientras que existe un mayor porcentaje de padres en la Clase 3; el 57,1% frente al 42,9% de madres ( $X^2_{(2)} = 7,143$ ,  $p = 0,028$ ).



Por último, se analizó el papel del género de los adolescentes en las percepciones de sus progenitores. Para ello, se cruzó el sexo del adolescente con las distintas clases de ideas de los progenitores sobre la adolescencia, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas ( $X^2_{(2)} = 3,978, p = 0,137$ ).

### **Ideas sobre la adolescencia en los adolescentes**

Para conocer qué es lo que piensan los adolescentes de la etapa que están experimentando, se partió de los análisis previos realizados con sus progenitores. De esta forma, se proyectaron las respuestas de los adolescentes sobre los ejes factoriales y las clases halladas en los adultos, encontrándose que los adolescentes siguen una distribución significativamente distinta de la hallada en los adultos. En la figura 2 aparecen las tendencias de ambas poblaciones (progenitores y adolescentes), así como el porcentaje de sujetos que se adhieren a cada clase de ideas. En general, tanto los progenitores como sus hijos e hijas tienden a integrarse en las Clases 1 y 3, siendo menor el porcentaje de sujetos que definen la Clase 2 en ambos casos. Sin embargo, la Clase 1 está integrada en un mayor porcentaje por los progenitores (58.17% frente al 40.37%). Lo contrario ocurre con la Clase 3, en la que el porcentaje mayor se corresponde con los adolescentes (49.54% frente al 33.65%). En estos análisis se encontró un  $X^2_{(2)} = 9,270, p = 0,01$ . Por lo tanto, los progenitores tienden a ser más estereotipados, mientras que los adolescentes tienden a sostener una concepción más actualizada de la etapa.

Se llevaron a cabo análisis de contingencias entre las ideas de los progenitores y las de sus hijos e hijas adolescentes no encontrándose diferencias estadísticamente significativas ( $X^2_{(4)} = 3,994, p = 0,407$ ).

---

Insertar Figura II aprox. aquí

---

Al analizar la asociación entre las ideas y la percepción de la adolescencia como una etapa difícil, de nuevo encontramos que los adolescentes de la Clase 1 y de la Clase 2 tienden a tener una visión de la adolescencia como un período difícil, mientras que los adolescentes de la Clase 3 tienen ideas más positivas de la etapa ( $X^2_{(2)} = 52,413, p = 0,000$ ).

Al igual que en los progenitores, se analizó el papel que juega la edad del adolescente y el sexo del mismo en la configuración de las ideas sobre la adolescencia. A diferencia de los progenitores, en los adolescentes no se encontraron diferencias significativas en sus ideas ni en función de la edad ( $X^2_{(2)} = 1,584, p = 0,453$ ) ni en función del hecho de ser chico o chica ( $X^2_{(2)} = 0,242, p = 0,886$ ).

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

El presente trabajo se propone ampliar el conocimiento de las ideas que se sostienen sobre la adolescencia y hacerlo no sólo desde la perspectiva de los adultos, sino analizando también las ideas que los propios adolescentes mantienen sobre la etapa del desarrollo que están atravesando en estos momentos. Según los resultados, las ideas sobre la adolescencia de ambas muestras pueden clasificarse en tres tipos. La Clase 1, que la forman sujetos que parecen ceñirse a los mitos y estereotipos que sobre la adolescencia existen en nuestra cultura. La Clase 2, que se caracteriza por sostener ideas bastante tradicionales sobre el desarrollo y educación. Y la Clase 3, que presenta ideas más optimistas y flexibles sobre la etapa en cuestión.

En cuanto a los progenitores, se encuentra que un mayor número de ellos se adhiere a la Clase 1. Las investigaciones que han estudiado la presencia de ideas estereotipadas sobre la adolescencia en progenitores informan que este tipo de ideas es bastante frecuente (Holmbeck y Hill, 1988; Holmbeck y Wienke Totura, 2002), siendo la consideración de la adolescencia como una etapa conflictiva y difícil uno de los aspectos más representativos de esta imagen.

Precisamente, la mayoría de los progenitores que integran la Clase 1 y la Clase 2 de nuestro estudio concibe a la adolescencia de este modo, constituyendo una de las respuestas más representativas en la definición de estas clases de ideas.

Por otra parte, se ha encontrado una mayor proporción de madres en la Clase 2, mientras que los padres son mayoritarios en la Clase 3. Una de las diferencias fundamentales entre estas dos clases de ideas es su percepción del grado de dificultad de la etapa adolescente. Mientras que los primeros la consideran una etapa especialmente difícil, los de la Clase 3 no la perciben así. En la literatura encontramos que son las madres las que presentan una percepción más negativa de la etapa (Buchanan *et al.*, 1990; Buchanan y Holmbeck, 1998; Holmbeck y Hill, 1988; Holmbeck y Wienke Totura, 2002). Puede ocurrir que las madres, quienes suelen pasar más tiempo con sus hijos e hijas adolescentes, quienes, como consecuencia, suelen tener más conflictos con ellos (referidos a menudo a asuntos muy cotidianos; Steinberg, 1990), sean también quienes acaben encontrando con más facilidad la evidencia empírica que les conduce a confirmar el estereotipo de la dificultad y los problemas de la adolescencia.

Respecto al papel de la edad del hijo o la hija, dentro de la Clase 3 se aprecia una mayor proporción de progenitores con hijos e hijas en la adolescencia media que de progenitores con hijos e hijas en la adolescencia temprana. En este sentido, Collins (1990, 1992) encuentra que los progenitores de preadolescentes o en la adolescencia media expresan una percepción más positiva del propio hijo o hija y, por tanto, más alejada de los estereotipos sociales sobre la etapa. Sin embargo, los progenitores con hijos e hijas en la adolescencia temprana poseen una percepción más negativa del propio hijo o hija, dándose una mayor coincidencia con los estereotipos culturales. Parece que en los períodos en los que se producen grandes cambios y a un ritmo rápido, como los que acontecen en la adolescencia

inicial, se da una mayor probabilidad de percibir la etapa con unas connotaciones más negativas.

Si se compara a los progenitores con los adolescentes, se encuentra que una mayor proporción de adultos se integran en la Clase 1, mientras que en la Clase 3 son mayoría los adolescentes. Parece que los jóvenes tienden a sostener ideas de corte más moderno sobre la adolescencia (más en consonancia con los resultados de la investigación actual), mientras que los adultos coinciden más con los estereotipos sociales que imperan sobre la etapa. Una de las explicaciones que puede ofrecerse a estos resultados es que cada uno parece percibir la etapa desde su propia perspectiva, sin desligarse del rol que juega. De esta forma, si imaginamos las ideas sobre la adolescencia como una dimensión en la que en un polo se situarían los que sostienen ideas más positivas de la etapa y en el otro polo las ideas con connotaciones más negativas, los progenitores tenderían a situarse más cerca del polo negativo de la dimensión, mientras que los adolescentes se situarían más próximos al positivo. Puede que a los progenitores les toque vivir la cara menos amable de la etapa; como educadores de un adolescente, viven con ansiedad y preocupación que su hijo o hija acabe adquiriendo las competencias y la madurez esperables para afrontar la adultez. En este sentido, puede que los padres obtengan mucha de la información del marco social y cultural en el que se desenvuelven, lo que fomenta una imagen estereotipada de la adolescencia. Mientras que los adolescentes, por su parte, obtienen la información de primerísima mano, a través de su propia experiencia, coincidiendo su percepción de la etapa con los resultados empíricos de las investigaciones más recientes.

Sin embargo, cuando se analizan las ideas sobre educación y desarrollo infantil ocurre lo contrario. Tanto Palacios (1988) como Moreno (1991) señalan que los adolescentes tienden a ser más tradicionales en sus ideas que los adultos. ¿Cómo se explica entonces la

tendencia a la modernidad de nuestros adolescentes cuando se les pregunta específicamente por la adolescencia como etapa evolutiva?

Es sabido que una de las características del tradicionalismo es su asociación con expectativas de calendario evolutivo-educativo más tardías. Sin embargo, cuando se pregunta a los jóvenes sobre cuestiones de calendario evolutivo en la adolescencia, éstos tienden a ser más precoces en sus estimaciones (Casco y Oliva, 2005; Dekovic *et al.*, 1997; Dekovic, 2002; Feldman y Quatman, 1988; García y Peralbo, 2001). Durante esta etapa del desarrollo, parece que los adolescentes se ven más competentes en comparación con la visión que de ellos tienen sus progenitores. Es muy probable que la clave de esta discrepancia esté de nuevo en cómo perciben y afrontan emocionalmente cada uno de los protagonistas esta etapa evolutiva (Moreno, Muñoz, Pérez y Sánchez, 2006); en este sentido, los deseos de independencia y autonomía del adolescente les llevarán a percibirse como más capaces que como los ven los temores y la prudencia de sus progenitores. Al mismo tiempo, en este momento evolutivo los adolescentes tienden a elaborar una *fábula personal* sobre muchos aspectos de su vida, lo que les hace pensar que sus vivencias y experiencias son únicas, que nadie las vive y experimenta como ellos mismos. Precisamente, esta percepción de exclusividad puede llevarles a pensar que ellos sí que están preparados y maduros para ciertos aspectos, aunque vean que muchos de sus iguales aún no le estén.

Por otra parte, cuando se tiene en cuenta el momento de la etapa por el que están pasando (adolescencia inicial o media), dentro de los adolescentes que integran la Clase 3, los de 12 años tienden a ser un poco más estereotipados que los de 16 años. Así, por ejemplo, los primeros consideran que debe ser la madre la que se implique en la mayoría de las situaciones educativas que se les plantean, mientras que los mayores estiman que deben implicarse ambos progenitores. Podemos decir que esta tendencia de los adolescentes más jóvenes a ser más conservadores, aunque de forma más tenue, va en la línea de los adultos. Si recordamos,

en la Clase 3 se solían integrar mayoritariamente los progenitores con hijos e hijas de adolescencia media, mientras que en la Clase 1 encontrábamos a los progenitores con hijos e hijas en la adolescencia inicial. Parece que en los inicios de la adolescencia, tanto adultos como adolescentes, tienden a mantener ideas más tradicionales y estereotipadas.

En cuanto al sexo, de nuevo se encuentra que, entre los adolescentes, no aparecen diferencias significativas en función del sexo. Como Feldman y Quatman (1988) sugieren, en la medida en que las nuevas generaciones están creciendo en una atmósfera de mayor igualdad es esperable que las diferencias asociadas a la socialización de ambos sexos se vayan atenuando.

Por último, resumiendo y retomando las hipótesis iniciales, puede afirmarse que tanto en adultos como en adolescentes las ideas sobre la adolescencia se estructuran en diferentes tipologías o clases. Y, como se sospechaba, los de una generación hacen hincapié en unos contenidos mientras que los de la otra lo hacen sobre otros, y en ambos casos estarían ayudando a cada uno de los protagonistas a ejecutar mejor su rol en esta etapa. Por ejemplo, los adultos se inclinan más hacia la asunción de los estereotipos sociales (lo que les llevaría entre otras cosas a supervisar más a sus hijos e hijas), mientras que los adolescentes tienden a mantener ideas más modernas (lo que les llevaría a reivindicar y demostrar más autonomía). Además, el momento de la etapa por el que están pasando parece estar jugando un cierto papel en la tipología de ideas que se sostiene. En líneas generales puede decirse que, tanto en adultos como en adolescentes, una edad más avanzada en la etapa (es decir, los progenitores con hijos e hijas de más edad, así como los propios adolescentes mayores) se asocia a un mayor acercamiento a ideas más modernas (en el sentido de más acordes con los resultados de la investigación actual).

Debido a la necesidad de delimitar el ámbito de investigación, entre los objetivos de este trabajo no se encontraba el estudio de las consecuencias que conlleva el mantener un tipo

de ideas u otro. Sería interesante explorar si sostener un determinado tipo de ideas sobre la adolescencia tiene implicaciones sobre cómo se organiza el contexto familiar del adolescente, cómo es el estilo relacional de los progenitores y, en último término, qué repercusiones tiene sobre el ajuste del adolescente. En la literatura se encuentra un amplio respaldo para considerar que las ideas sobre educación y desarrollo actúan como variable moduladora tanto del desarrollo de los hijos e hijas como del comportamiento de los progenitores en sus prácticas educativas y estimuladoras (Bugental, 2002; Holden y Buck, 2002; Johnson y Martin, 1985; McGillicuddy-DeLisi, 1982a y 1982b; Palacios *et al.*, 1998). Por ejemplo, en lo que a la adolescencia se refiere, Freedman-Doan *et al.* (1993) encuentran que los sujetos que sostienen unas expectativas más negativas sobre la adolescencia presentan también unas relaciones progenitores-hijos más conflictivas, además de utilizar estrategias educativas más restrictivas. De ahí que señalemos el interés de continuar profundizando en el estudio de las ideas sobre educación y desarrollo.

A pesar de estas limitaciones, el presente trabajo realiza algunas aportaciones con implicaciones a tener en cuenta. Las distintas lentes desde las que perciben la adolescencia ambas generaciones, adultos y adolescentes, obliga a una constante reestructuración de las relaciones familiares en esta etapa, combinando la reivindicación de independencia y autonomía de los adolescentes con el papel de supervisión y control de los progenitores. Sin embargo, las mayores discrepancias se darán en los inicios de la etapa, acortándose éstas a medida que se avanza en la adolescencia. Además, se observa que cierto grado de discontinuidad entre ambas generaciones ofrece más ventajas que inconvenientes. La cuestión quizá esté en conseguir encontrar un “grado de discontinuidad óptima”.

Precisamente una de las posibles líneas futuras de investigación podría versar sobre la evolución que siguen las ideas evolutivo-educativas a lo largo del desarrollo de los hijos e hijas, y explorar en qué medida existen conexiones entre las ideas que sostienen los

progenitores sobre la educación y desarrollo infantil y las que mantienen sobre la adolescencia. Además, sería deseable analizar en qué medida estas ideas contribuyen a la organización de la vida cotidiana de la familia y al estilo que caracteriza sus interacciones, para evaluar, en último término, su influencia sobre el ajuste psicosocial de los hijos e hijas adolescentes.

### **Referencias**

- ARNETT, J. J. (1999). Adolescent Storm and Stress, Reconsidered. *American Psychologist*, 54(5), 317-326.
- BENZECRI, J. P. (1973). *Analyse des données. Tome 1, La taxonomie. Tome 2, L'analyse des correspondences*. París: Dunod.
- BUCHANAN, C. M., ECCLES, J.S., FLANAGAN, C., MIDGLEY, C., FELDLAUFER, H. & HAROLD, R.D. (1990). Parents'and teachers'beliefs about adolescents, effects of sex and experience. *Journal of Youth and Adolescence*, 19(4), 363-394.
- BUCHANAN, C. M. & HOLMBECK, G. N. (1998). Measuring beliefs about adolescent personality and behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 27(5), 607-627.
- BUCHANAN, C. M. & HUGHES, J. L. (2002). Mothers' beliefs concerning adolescence: Links to feelings of efficacy, causal attributions, and parenting practices. En Symposium titulado: Parents'beliefs and expectations about adolescence: How and when do they matter? *Ninth Biennial meeting of the Society of Research on Adolescence*. Nueva Orleans, Louisiana, Abril 11-14.
- BUGENTAL, D. B. (2002). Parental Attributions. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting 3* (pp. 509-535). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- CASCO, F.J. & OLIVA, A. (2005). Valores y expectativas sobre la adolescencia. Discrepancias entre padres, profesores, mayores y adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 28, 209-220.



- COLLINS, W. A. (1990). Parent-child relationships in the transition to adolescence: Continuity and change in interaction, affect, and cognition. En R. Montemayor, G.R. Adams & T.P. Gullota (eds.), *From Childhood to adolescence. A transitional period?* (pp. 85-106). Newbury Park: Sage Publications.
- COLLINS, W. A. (1992). Parents' cognitions and development changes in relationships during adolescence. En A. V. McGillicuddy-DeLisi. & I.E. Sigel (Eds.), *Parental belief systems: The psicological consequences for children* (pp.175-197). Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- CORNEJO, J. M. (1988). *Técnicas de investigación social: El análisis de correspondencias (Teoría y Práctica)*. Barcelona: PPU.
- DEKOVIC, M. (2002). Discrepancies between parental and adolescent developmental expectations. Comunicación presentada en *Ninth Biennial Meeting of Society for Research on Adolescence*, Abril 11-14, New Orleans, Louisiana.
- DEKOVIC, M., NOOM, M. J. & MEEUS, W. (1997). Expectations regarding development during adolescence: Parental and adolescent perceptions. *Journal of Youth and Adolescence*, 26(3), 253-272.
- FELDMAN, S.S. & QUATMAN, T. (1988). Factors influencing age expectations for adolescent autonomy: A study of early adolescents and parents. *Journal of Early Adolescence*, 8(4), 325-343.
- FELDMAN, S.S. & ROSENTHAL, D. A. (1991). Age expectations of behavioral autonomy in Hong Kong, Australian and American youth: The influence of the family variables and adolescents' values. *International Journal of Psychology*, 26, 1-23.
- FREEDMAN-DOAN, C. R., ARBRETON, A.J., HAROLD, R.D. & ECCLES, J.S. (1993). Looking forward to adolescence: Mothers' and fathers' expectations for affective and behavioral change. *Journal of Early Adolescence*, 13, 472-502.

- GARCÍA, M. & PERALBO, M. (2001). La adquisición de autonomía conductual durante la adolescencia: Expectativas de padres e hijos. *Infancia y Aprendizaje*, 24(2), 165-180.
- GOODNOW, J. J., KNIGHT, R. & CASHMORE, J. (1986). Adult social cognition: Implications of parent's ideas for approaches to development. En M. Perlmutter (Ed.), *Minnesota symposia on child development 19*. Hillsdale, New Jersey: L. Erlbaum.
- HOLDEN, G. W. & BUCK, M.J. (2002). Parental attitudes toward childrearing. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting 3* (pp. 537-562). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- HOLMBECK, G. N. & HILL, J.P. (1988). Storm and stress beliefs about adolescence: prevalence, self-reported antecedents, and effects of an undergraduate course. *Journal of Youth and Adolescence*, 17(4), 285-305.
- HOMLBECK, G.N. & WIENKE TOTURA, C.M. (2002). Reciprocal longitudinal relations between parent's storm and stress beliefs and family relationships across two contexts. Comunicación presentada en *Ninth Biennial Meeting of Society for Research on Adolescence*, Abril 11-14, New Orleans, Louisiana.
- JACOBS, J.E., CHHIN, CH.S. & SHAVER, K. (2005). Longitudinal links between perceptions of adolescence and the social beliefs of adolescents: Are parents' stereotypes related to beliefs held about and by their children?. *Journal of Youth and Adolescence*, 34(2), 61-72.
- JOHNSON, J. E. & MARTIN, C. (1985). Parents' beliefs and home learning environments: Effects on cognitive development. En I. E. Sigel (Ed), *Parental belief systems: The psychological consequences for children* (pp. 25-50). Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- LEBART, L., MONRINEAU, A. & FENELON, J.P. (1985). *Tratamiento estadístico de datos. Métodos y Programas*. Barcelona: Marcombo.

- MCGILLICUDDY-DELISI, A. V. (1982a). Parental beliefs about developmental processes. *Human Development*, 25, 192-200.
- MCGILLICUDDY-DELISI, A. V. (1982b). The relationship between parents' beliefs about development and family constellation, socioeconomic status, and parents' teaching strategies. En L. M. Laosa & I.E. Sigel (Eds.), *Families as learning environments for children* (pp. 261-299). New York: Plenum Press.
- MORENO, C. (1991). *Las ideas evolutivo-educativas. Un estudio longitudinal y transgeneracional*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.
- MORENO, C., MUÑOZ, V., PÉREZ, P. & SÁNCHEZ, I. (2006). Los adolescentes españoles y sus familias: calidad en la comunicación con el padre y con la madre y conductas de riesgo relacionadas con el consumo de sustancias adictivas. *Cultura y Educación*, 18 (3-4), 345-362.
- NINIO, A. (1988). The effects of cultural background, sex, and parenthood on beliefs about the timetable of cognitive development in infancy. *Merril-Palmer Quarterly*, 34, 369-388.
- PALACIOS, J. (1988). *Las ideas de los padres sobre la educación de sus hijos. Un estudio sobre la realidad andaluza*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla.
- PALACIOS, J. & MORENO, C. (1995). Parents' and adolescents' ideas on children. Origins and transmission of intracultural diversity. En S. Harkness y Ch. M. Super (Eds.), *Parents' cultural belief systems* (pp. 215-253). Nueva York: Guildford.
- PALACIOS, J., MORENO, C. & HIDALGO, M. V. (1998). Ideologías familiares sobre el desarrollo y la educación infantil. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 181-200). Madrid: Alianza Editorial.
- PALACIOS, J., MORENO, C. & RIDAO, P. (2001). *Cuestionario de Ideas de Progenitores sobre la Adolescencia*. Sevilla, manuscrito no publicado.

SMETANA, J. G. (1988). Adolescents' and parents' conceptions of parental authority. *Child Development*, 59, 321-335.

STEINBERG, L. (1990). Interdependence in the family: autonomy, conflict and harmony in the parent-adolescent relationship. En S.S. Feldman y G.L. Elliott (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 255-276). Cambridge, MA: Harvard University Press.

TABLA I  
*Composición de la muestra*

Edad de los adolescentes	Familias	Progenitores	Adolescentes
12 años	44	79	41
16 años	69	129	68
	113	208	109

TABLA II  
*Distribución de la muestra en función del sexo y edad de los adolescentes*

Edad de los adolescentes	Padres	Madres	Hijos	Hijas
12 años	36	43	20	21
16 años	61	68	30	38

TABLA III  
*Contenidos que se exploran en el Cuestionario de Ideas sobre la Adolescencia*

CAPACIDADES ATRIBUIDAS A LA PERSONA EN DESARROLLO. EXPECTATIVAS DE CALENDARIO EVOLUTIVO	¿En qué aspectos considera que un chico o chica de la edad de su hijo/a está lo suficientemente maduro como para, por ejemplo, salir en pareja?
LA CONTRIBUCIÓN DE LA HERENCIA Y EL MEDIO	Mucha gente piensa que la adolescencia es una etapa de la vida muy difícil, en la que los hijos e hijas empiezan a indisciplinarse, a poner en cuestión la autoridad de los padres y madres, que se vuelven más irresponsables, etc. ¿Está usted de acuerdo?
EL PAPEL DEL PADRE	Le voy a decir una serie de circunstancias en las que puede verse un chico o chica de esta edad, usted debe decirme quién debería intervenir; el padre, la madre, ambos o ninguno: Ej. Su hijo/a llega a casa por la noche dos horas más tarde de lo acordado
PRÁCTICAS EDUCATIVAS GENERALES: RELACIONES PADRES-HIJO/A	A continuación le voy a decir cosas que los padres y madres pueden hacer con sus hijos o hijas adolescentes, usted me tiene que decir en qué medida considera que eso es importante (fundamental) o no. Me lo tiene que decir de 1 (nada importante) a 5 (muy importante, fundamental): Ej. Conocer a sus amistades
CAPACIDAD PERCIBIDA PARA INFLUIR EN EL DESARROLLO	¿Cree usted que a estas edades –la de su hijo o hija– los padres y madres pueden hacer algo para que les vaya bien en los estudios?
IDEAS VINCULADAS A LA ACCIÓN	<i>Sobre el rendimiento académico.</i> (Si ha respondido que sí se puede influir) ¿Qué cosas, por ejemplo?
ATRIBUCIONES AL COMPORTAMIENTO Y PERCEPCIÓN DE ESTADIOS EN EL DESARROLLO	Ahora nos gustaría que se situara en la edad que tiene su hijo o hija en este momento, y que nos dijera ¿qué es para usted la adolescencia, cómo la definiría?
ASPIRACIONES Y VALORES EDUCATIVOS	Hay padres y madres que prefieren tener a sus hijos o hijas mucho tiempo viviendo con ellos y otros que prefieren que se independicen antes, ¿qué prefiere usted?

FIGURA 1  
*Gráfico de sedimentación de la varianza explicada por los principales ejes factoriales*

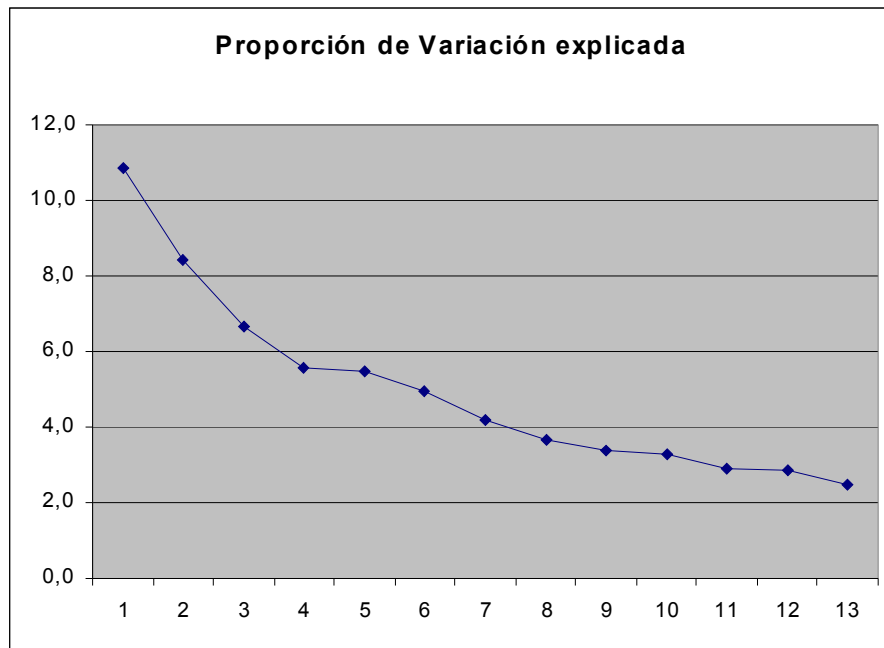


FIGURA 2.  
*Comparación entre los porcentajes que cada clase representa en función del estatus de los sujetos*

